OPINIÓN

Twitter y su sistema de cobro, ¿un paso más en la privatización de internet?

Por Ernesto Ángeles · 6 de julio de 2023 · 8 min de lectura



Cuando se habla sobre internet, especialmente con fines políticos, es usual escuchar que este "espacio" es sinónimo de libertad (de expresión, tránsito, congregación y demás); que internet es un espacio público y fácilmente accesible; así como que es un lugar común del que todos los países se pueden beneficiar si logran cerrar la "brecha digital" en su población.

Sin embargo, este discurso resulta anacrónico al día de hoy, ya que buena parte de los recursos, infraestructuras (físicas y digitales), así como de otras capacidades de producción e innovación de internet se encuentran centralizadas en algunos pocos actores, la mayor parte de ellos privados; estos actores privados han creado ecosistemas tecnológicos amurallados, los cuales les otorgan una serie de capacidades de poder que incluye la posibilidad de establecer reglas, estándares, principios y costos en sus ecosistemas, sobre todo porque su tamaño, utilidad o uso es tan extendido que el costo (social, político, económico, etc) de no participar o estar presente se vuelve alto.

Lo anterior es importante, ya que desde el fin de semana pasado fuimos testigos de primera mano de esta situación, cuando el ex CEO de Twitter, Elon Musk, anunció que pondría limites a los tuits a los que los distintos tipos de cuentas pueden acceder al día, prometiendo que más adelante permitían acceder a más; no contento con esta medida, el día de ayer Twitter también dio a conocer que empezaría a cobrar por el uso de TweetDeck, una herramienta gratuita de la API de Twitter dirigida especialmente para el marketing y la publicidad. También está el

caso de Google, los cuales el fin de semana anunciaron un cambio en sus términos y condiciones, especialmente en lo relacionado con el recabo de datos y su uso para entrenar los productos de IA de Google. Mientras que unas semanas atrás, la red social Reddit anunció el cobro por acceder a su API, así como limitaciones al acceso de datos.

Todas estas medidas ponen en relieve no sólo la falsedad del discurso de un internet gratuito, abierto, comunitario y equitativo, sino que también permiten vislumbrar un poco del futuro que puede tener internet y el ecosistema digital en general; por lo que es necesario entender qué está pasando con las empresas de tecnología y sus estrategias a corto y mediano plazo, especialmente después que las tecnologías de IA hayan mostrado resultados positivos a los inversores, a diferencia de las apuestas hechas por el mercado crypto y la tecnología del metaverso, las cuales no lograron transformar el mercado como lo tenían contemplado.

Para ilustrar el poder de las empresas tecnológicas, especialmente los cambios arbitrarios que han realizado para expandir y mantener sus capacidades de poder en una era de la IA, centraré mi atención en el caso de Twitter, una empresa que dejó de ser una simple red social y se integró al ecosistema tecnológico de Elon Musk (X.Corp), el cual abarca coches eléctricos, interfases neuronales, cohetes espaciales, internet satelital y otras empresas tecnológicas bastante bien posicionadas en el mercado (en parte, gracias al aval político y económico de Estados Unidos), aunque esta tendencia está presente en buena parte de las BigTech.

Al día de hoy las empresas tecnológicas se han convertido en actores tremendamente poderosos, cuyas capacidades opacan a las capacidades de varios Estados, tal es el caso de Apple, una empresa cuya valoración alcanzó el trillón de dólares, más que el producto interno bruto de la mayor parte de países a nivel mundial. Sin embargo, las capacidades de estas empresas no sólo recaen en su capital y ganancias, sino en la importancia de sus ecosistemas tecnológicos; ya que al día de hoy diversos productos de las BigTech forman parte integral de procesos productivos, el funcionamiento de industrias, instituciones y el mundo en general, erigiéndose en la práctica en proveedores monopólicos o semi monopólicos, con la capacidad de decidir quién accede a sus ecosistemas, bajo qué condiciones y la interoperatividad dentro de tales sistemas.

Lo anterior es importante porque usualmente se cree que empresas como Google, Meta, Apple, Microsoft o Twitter tienen como elemento central de su negocio a una plataforma, tecnología o producto, cuando en realidad el secreto de su éxito es la creación de ecosistemas tecnológicos que expanden su existencia en prácticamente una porción de internet, lo que en algunos casos implica que tales ecosistemas se vuelven parte integral de lo que se consideraría un pedazo de internet, implicando una capacidad de poder sin igual.

Tales ecosistemas se han construido sobre el trabajo voluntario de múltiples partes: desde desarrolladores hasta usuarios, todos han contribuido con el éxito de estas empresas; mientras que a cambio, estas empresas han hecho lo posible para facilitar la contribución del público a sus ecosistemas, principalmente a partir de la creación servicios “gratuitos”, infraestructuras (usualmente plataformas) y lo que se conoce como APIs (Interfases de programación de aplicaciones), las cuales permiten a los desarrolladores el conectar sus productos y sistemas con los ecosistemas de las empresas tecnológicas.

Sin embargo, este modelo de gratuidad a cambio de datos está llegando a su fin, o al menos se enfrenta a grandes presiones, ya que con el arribo de modelos de IA más potentes el equilibrio costo-beneficio del modelo tecnológico está cambiando: mientras que las predicciones y el análisis de datos se vuelve más barato, sus elementos aumentarán sus costos y exclusividad, sobre todo los datos y las estructuras de su procesamiento.

Aquí es donde la jugada de Twitter cobra sentido, ya que la empresa se enfrenta a un declive en su modelo de publicidad, por lo que se ha vuelto imperativo el monetizar el ecosistema de esta empresa de maneras alternativas, todas ellas asociadas al poder que le brinda el ecosistema de Twitter, esto incluye: cobro de acceso, cobro de seguridad en el ecosistema, cobro de autenticación, cobro de soporte y los más recientes, cobro por interconexión y desarrollo, así como cobro por el acceso a los datos (que deberían ser públicos, dado el contexto y las implicaciones públicas, pero se encuentran privatizados y encerrados en su ecosistema).

El caso del acceso de datos se revela una de las tendencias más importantes a monitorear, ya que esto implica(rá) un debate más profundo en el futuro, debido a que actualmente diversas instancias están recorriendo todo internet con el fin de abastecerse de datos, una práctica conocida como “scrapping web” y así alimentar sus modelos de IA con datos de calidad; sin embargo, las empresas conscientes de estas acciones están levantando limites y barreras, tal como el caso de Twitter o Reddit, lo que tendrá amplias repercusiones: mayor privatización de internet, aumento de monopolios de ecosistemas ricos en datos, así como la inhibición de la innovación, ya que contrario a lo que se cree, las grandes empresas tecnológicas innovan con el fin de mantener y enriquecer sus ecosistemas, lo que implica que toda innovación que pueda resultar una amenaza a sus sistemas será nulificada, retrasada o escondida.

Por tanto, que una empresa tecnológica con cierta importancia en internet (aunque no al nivel de Google, Apple o Meta) decida ejercer su poder estructural y de ecosistema, y lo haga en contra del mismo principio de gratuidad a cambio de datos, podría implicar un cambio importante en la economía digital e internet en general, ya que en un futuro estas empresas no sólo seguirán extrayendo y beneficiándose de los datos, sino que cobrarán por ello en el proceso, ya que sus ecosistemas, infraestructuras y productos serán lo suficientemente necesarios como para poder evitarlos o encontrar alternativas viables, lo que aunado al desarrollo de productos basados en IA podría significar el origen de monopolios super poderosos que dobleguen hasta a los propios Estados y cuyos CEOs adquieran cada vez más características de señores feudales dentro de sus ecosistemas amurallados (y aunque esto suene extremo y dramático, tan sólo hay que notar como poco a poco los empresarios tecnológicos adquieren privilegios cuasi diplomáticos y son tratados como personajes políticos en reuniones de alto nivel).

Ante este panorama surgen preguntas como ¿Qué debería hacer el Estado? ¿Cómo se puede regular esta situación para equilibrar el desbalance de poder entre las empresas, los gobiernos y la población en general? ¿Cómo se pueden preparar los Estados y gobiernos para esta transformación? ¿Qué legislación sería la adecuada para lograr un equilibrio entre la crónica dependencia tecnológica y la soberanía nacional? ¿Es posible abogar por la ciber soberanía en los tiempos de la IA? Lo único que queda claro es que el Estado, sus instituciones, funcionarios y representantes deben reaccionar ante tales cambios tecno-sociales, lástima que en muchos casos las reacciones se resuman simplemente en repetir hasta el cansancio la publicidad y romantización de la tecnología.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/twitter-y-su-sistema-de-cobro-un-paso-mas-en-la-privatizacion-de-internet
Descargado el 21 de noviembre de 2026.